

viviendas...¿sostenibles?

BORJA LÓPEZ RODRÍGUEZ
Arquitecto

En la última reunión del Green Building Challenge¹, celebrada en Tokio a finales de 2005, se presentaron una serie de edificios españoles que, en opinión del comité organizador, son los mejores ejemplos en cuanto a arquitectura sostenible que se han realizado en nuestro país. Se trata de cuatro proyectos ya construidos, de los cuales dos corresponden a edificios de vivienda colectiva; otro alberga oficinas y locales; y por último, el edificio sede del Centro Nacional de Energías Renovables en Sarriguren (Navarra).

Sin embargo, sólo uno de ellos satisface plenamente, a mi juicio, las exigencias de la sostenibilidad, entendiendo ésta en todo su rigor; es decir, aquella que garantiza que nuestros descendientes puedan disfrutar de la biosfera en unas condiciones, al menos, como las que nosotros hemos recibido. El proyecto al que me refiero consiste en la rehabilitación de dos edificios contiguos de viviendas y locales comerciales en San Cristóbal (Madrid), obra de las arquitectas Margarita de Luxán y Gloria Gómez. La intervención, realizada sobre viviendas sociales construidas en la periferia madrileña en los años setenta, ha permitido reducir drásticamente las cifras de consumo de energía con la mínima inversión posible, mejorando, de paso, las condiciones de habitabilidad de las viviendas.

Se trata de un buen ejemplo del papel que puede desempeñar la arquitectura en relación con la sostenibilidad, no sólo por la evidencia de los datos objetivos, sino fundamentalmente por el hecho de que se trata de la rehabilitación de un edificio de vivienda colectiva ya existente, sin que esté motivada por valores artísticos o históricos. Y es que lo verdaderamente importante no reside en el ahorro de energía y emisiones logrado; sino en el ahorro de suelo, recursos, materiales y energía conseguido al evitar construir un nuevo edificio en otro lugar. Esta respuesta al problema de la

vivienda está, sin embargo, muy alejada de la práctica habitual: se siguen aplicando políticas de hace cincuenta años en materia de construcción y crecimiento urbano aún cuando el contexto ha variado considerablemente (la demografía de las ciudades se ha estabilizado después del explosivo crecimiento durante el desarrollismo y abundan las viviendas y edificios vacíos; hasta un 14% en Logroño², por ejemplo). Nadie ha expresado mejor esta situación que José Manuel Naredo, economista especializado en aspectos urbanos y medioambientales, quién además señala las pautas que debería seguir una política alternativa tendente a una mayor sostenibilidad: reproduzco en el cuadro adjunto algunas de sus propuestas³.

Sin embargo, la arquitectura con más proyección mediática está muy alejada de preocuparse por estos asuntos, absorbe en cuestiones estético-formales o funcionales, aunque, también es cierto que la formalización de los casos de arquitectura sostenible está lejos de alcanzar un buen nivel (en este sentido sirve como ejemplo el proyecto de San Cristóbal, cuyo resultado formal no es muy llamativo). Hay que tener en cuenta que en un mundo cada vez más dominado por el poder de la imagen –en detrimento de los conceptos o las ideas–, el aspecto formal de la arquitectura es determinante para su éxito y difusión; por ello, experiencias como la referida figuran sólo en publicaciones o textos relacionados con la arquitectura bioclimática o la sostenibilidad, quedando al margen de las publicaciones arquitectónicas de vanguardia.

Aplicando de forma inversa el mismo razonamiento, la obsesión por la imagen ha llevado a mostrar arquitecturas con el apellido de "sostenible", tan sólo por estar conformadas con algún avanzado captador de energía, algún sistema de protección solar "inteligente" o, incluso, por aparecer rodeados de vegetación.

Un ejemplo paradigmático de esta situación se plasmó recientemente en el suplemento dominical de un periódico de ámbito nacional⁴, en un número especial dedicado a la sostenibilidad en el ámbito de la vivienda. Prácticamente la totalidad de los proyectos que ilustraban la revista corresponden a enormes viviendas unifamiliares aisladas –en su sentido más estricto: no se ve ninguna otra construcción en las cercanías–, entre ellas, varias obras del premio Pritzker australiano, Glenn Murcutt. Son casas que se adaptan a las condiciones climáticas del emplazamiento (tarea poco difícil, dado que se sitúan en regiones templadas), se rodean de amplios espacios ajardinados y emplean complejos sistemas de domótica. El aspecto, ni que decir tiene, es deslumbrante y habitarlas debe ser una experiencia plenamente satisfactoria.

No obstante, como modelos de sostenibilidad, son absolutamente discutibles, pues fomentan un modo de vida profundamente insostenible. Un modelo de organización urbana basado en la baja densidad extendida por el territorio es la forma más segura de acrecentar los problemas ambientales y sociales. En primer lugar, porque fomentan la movilidad que, en países como el nuestro, es el principal sector consumidor de energía (supone un 44%, frente al 12% que consume el sector residencial⁵, con el agravante de que no puede obtenerse de fuentes renovables) y es responsable de la mayoría de las emisiones de gases contaminantes. En segundo lugar, porque derrochan el soporte básico de la vida, el suelo, el cual no es renovable de ningún modo. Imaginemos por un momento cómo sería Logroño o cualquier otra de nuestras ciudades si cada uno de sus habitantes disfrutara de una de estas viviendas: desde luego se ocuparía todo el término municipal y algunos de los colindantes; se incrementaría el tráfico (y sus problemas asociados) de forma

exponencial; perderían eficacia los transportes públicos o alternativos; desaparecerían las calles para convertirse en simples viales rodados; se perdería la cohesión social derivada de la vida en convivencia; etc. **Por ello, es más sostenible mantener y fomentar un modelo basado en viviendas colectivas que en amplias viviendas unifamiliares, por muy bioclimáticas que éstas sean.**

En definitiva, necesitamos que la arquitectura se implique en la tarea de hacer más sostenible nuestro modo de vida, más allá de gestos formales, combinando con valentía las más altas exigencias estéticas con una conciencia global sobre los problemas medioambientales y sociales. Es necesario un esfuerzo de investigación en arquitecturas verdaderamente sostenibles, que escapen al mero detalle de incorporar placas solares o un complejo sistema de parasoles orientables. Es decir, una arquitectura más cercana a los valores que dirijan la construcción tradicional: un uso racional del suelo, la orientación, los materiales y los métodos de construcción.

Y en esta tarea, la vivienda colectiva tiene un papel fundamental...

¹ Green Building Challenge es una iniciativa internacional para valorar la adecuación medioambiental de la edificación. Cada país miembro selecciona las obras construidas que lo representarán en las reuniones anuales. En España, el comité organizador está avalado por el Ministerio de la Vivienda y el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos.

² Instituto Nacional de Estadística. Censo 2001. Habría que añadir otro 7% de viviendas secundarias.

³ Elaboración propia a partir del cuadro incluido por José Manuel Naredo en su artículo "Anatomía y fisiología de la conurbación madrileña: gigantismo e ineficiencia crecientes", disponible en la revista electrónica Ciudades para un Futuro más Sostenible (<http://habitat.aq.upm.es>)

⁴ El País Semanal. Extra Otoño, "Apuesta Verde". 6 de noviembre de 2005.

⁵ Datos de 1.998. Instituto Nacional de Estadística.

IMÁGENES: corresponden al proyecto: DOS BLOQUES DE VIVIENDAS Y LOCALES COMERCIALES EN SAN CRISTOBAL DE LOS ANGELES (MADRID)

Autoras: Margarita de Luxán García de Diego (Arquitecta, Catedrática de la ETSAM) y Gloria Gómez Muñoz (Arquitecta)

POLÍTICAS APLICADAS

Fomento de la construcción nueva
Incentivos fiscales a la construcción, las plusvalías y la vivienda en propiedad
Normativas poco exigentes en Sostenibilidad y Habitabilidad
Penalizar la okupación de viviendas

RESULTADOS (insostenibles)

Masiva destrucción de suelo y patrimonio
Uso ineficiente de los mismos
Metabolismo urbano poco ecológico

POLÍTICAS ALTERNATIVAS

Fomento de la conservación y uso del patrimonio construido
Incentivos fiscales a la rehabilitación y el alquiler
Normativas más exigentes en Sostenibilidad y Habitabilidad
Penalizar la desocupación y el abandono

RESULTADOS (más viables ecológica y socialmente)

Mejor conservación del suelo y del patrimonio
Uso más eficiente de los mismos
Metabolismo urbano más ecológico



Edificios antes de la rehabilitación.



Bloque rehabilitado. Fachada oeste.



Bloque rehabilitado. Fachada norte y este.